

En letras se rompen géneros

MAGDA RESCENDIZ

La mañana mantiene siempre excelentes horas para conversar. No hay nada mejor que una agradable charla acompañada por un buen café. Comencé con una calma preocupante que me motivó a llegar media hora antes por mesura. A pesar de mi responsabilidad, mi constante distracción hizo de las suyas. Caminé por el lugar sin darme cuenta de que Marco Aurelio (MAC) ya estaba ahí, tras diez minutos de espera, se levantó con la intención de partir y fue entonces cuando lo vi. Ya nos habíamos encontrado en una ocasión hace un par de meses, pero mi vaga memoria no me recordó lo imponente que suele ser.

Un hombre alto aunque por mi baja estatura miro todo con sagaz discreción hacia arriba. Una amabilidad que rompe con la imagen que posee. Es un caballero. Más sabio y disponible de lo común, cabello cano y vestimenta casual. Con el seño fruncido quizás por la espera. Amablemente solicitó a la mesa un café americano y un agua mineral. Una de mis características primordiales es no quitarle el tiempo a nadie. Así que fui directa y comencé a interrogar a mi interlocutor con gran interés.

¿Qué representa para MAC el periodismo y la literatura? El periodismo, como dicen, es la historia diaria y la literatura es otra cosa... tienes que guardar una distancia con lo que muchos años después te puede despertar el deseo de escribir una historia. El periodismo es lo inmediato. El reporterismo más que otra cosa, es lo que tú ves en la mañana y escribes en la tarde. Y si tienes una experiencia que se puede convertir en narrativa, literatura, tienes que dejar pasar mucho tiempo. Tienes que dejar pasar unos años, no se sabe cuántos pero de pronto puede surgir la idea de escribir esa historia.

Creo que para escribir historia también hay algo que yo no practico y que se parece mucho al periodismo. Es cuando

los editores piden cubrir algunos fenómenos sociales para partir de la actualidad escribir una novela. Esa clase de libros son los bestsellers. A mí se me hace que se parecen mucho al periodismo en el sentido de que puedes reportear un tema y luego escribir una novela. Quizás ahí hay una mayor coincidencia entre el periodismo y la literatura. Pero por la forma en la que trabajo y escribo hay una gran similitud entre la escritura de ciertos géneros periodísticos y en la escritura de novelas.

Conuerdo en la semejanza de algunos géneros periodístico con la narrativa pero ¿cómo es ese salto que das del periodismo a la literatura? Yo pospuse la escritura de mis historias hasta tener experiencias. Primero tenía que conocer la vida; siempre dando palos de ciego porque viniendo de Chiapas, viniendo de la costa donde no había escuelas de literatura ni talleres pues era difícil entender por donde iba la cosa.

Ahora, a la distancia, ya sé lo que tenía que haber hecho pero lo hice a medias.

No necesariamente tenía que dedicarme al periodismo, probablemente viajar hubiese sido más exitoso. Yo creo que los viajes te ayudan mucho para tener experiencia y conocer la condición humana que es la misma aquí que en otra parte. Por ejemplo, tienes que saber que los celos existen lo mismo en Chiapas que en Chihuahua, lo mismo en España que en Italia. Toda la gama de sentimientos humanos es la que usas en la escritura de la novela o del cuento.

Inicié por el periodismo pero siempre quise retomar mi vocación de narrador y a la mejor lo hice tardamente porque el periodismo es muy absorbente y tiene una faceta que es la escritura y que a uno pues le agrada, ¿no? En ciertos géneros puedes desenvolverte, tal vez un poco en la entrevista y mucho en la crónica y el reportaje.

Entonces ¿no recomendarías el camino del periodismo para ser escritor? Posiblemente sí o quizás no verdad. Si yo pudiera tomar una máquina del tiempo, ya con mi experiencia, volvería al periodismo pero me limitaría a hacer los géneros que se identifican más con la narrativa como la crónica y el reportaje.

Yo perdí mucho tiempo consiguiendo noticias que no me llamaban mucho la atención, no me satisfacían. Lo que me satisfacía era redactar, escribir, y en la nota informati-

va no desarrollas la capacidad de escritura, todo es muy limitado, muy mecánico y usas tan sólo media docena de verbos.

Si consideras parte del periodismo como un ejercicio mecánico, ¿cuál es tu opinión con respecto a la polémica en la que se define al periodismo como un género literario? Habría que empezar por precisar ¿Qué es el periodismo? Yo no fui a la escuela de periodismo, pero sobre la marcha entendí que el articulista no es necesariamente un periodista, el reportero tampoco. El periodista es el que domina todo lo que se debe dominar en el oficio, no sólo conseguir noticias o escribirlas. Saber ponerle los títulos, saber diagramar una plana, saber jerarquizar la información, si la pones arriba o abajo, a la derecha o a la izquierda. Cuando tú dominas todo eso ya te puedes llamar periodista. El articulista o el reportero nada más son una parte del oficio. Entonces si empezamos por eso tu puedes comparar dentro del reporterismo dos o tres géneros con la narrativa pero el artículo queda fuera, en el artículo no cuentas historias sino analizas un hecho social. Yo creo que el artículo se compara más con el ensayo.

¿Qué género periodístico consideras más cercano a los géneros literarios? La crónica y el reportaje son los géneros que más se parecen a la narrativa. Sobre todo la crónica porque ahí puedes usar los instrumentos de la narrativa y usar la realidad sin necesidad de imaginar o inventar nada. Si conoces los tres ingredientes de la narrativa te darás cuenta de que en una crónica están presentes. La primera es la descripción, tú estás en el lugar de los hechos y observas. Por supuesto que vas a cubrir un hecho donde haya acción, que sería el segundo. El tercero son los diálogos que puedes provocar en una crónica haciendo entrevistas o escuchando lo que dicen ellos. Estos son los tres ingredientes y entonces redactas una crónica con los elementos de la narración.

A pesar de la similitud que pueden presentar estas disciplinas, en ocasiones son los mismos periodistas quienes no dejan a un compañero ser escritor, es real ¿qué, se pierde un buen periodista y se gana un mal escritor? Pienso que para dedicarte a escribir literatura tienes que vencer muchos obstáculos no necesariamente es el periodista quien encuentra más. Sé que el periodista o reportero es a veces criticado o mal visto por sus compañeros y en ocasiones es víctima de algunas bur-las. Uno quisiera escribir cuentos o novelas pero hay muchos

periodistas que nada más quieren ser eso, que están satisfechos con cumplir su vocación de periodistas, de reporteros o de articulistas. Entonces ése es otro obstáculo que debes vencer porque el oficio periodístico es muy absorbente y no te queda tiempo para escribir nada más. No le puedes decir a tu jefe: –Oiga no me de la guardia hoy porque quiero escribir un capítulo de mi novela. No les importa nada que no sea la redacción porque cuando entras a ese ámbito quedas atrapado, te enajenas, para uno no existe nada más que su periódico, bueno ni siquiera existen los demás periódicos.

Puede que si tienes cierto talento para escribir narrativa te vean mal en el periodismo porque los reporteros somos muy elementales. No te preocupa ni siquiera escribir sin cacofonías que es lo único que tratas de quitar a la hora de escribir las notas pero aún así los textos están llenos de errores. Muchos se escudan en la rapidez con que uno escribe, otros en que no corrigen porque para eso está el corrector de estilo. Entonces es un trabajo muy en greña, muy lo que sale de repente y a veces los textos salen bien y a veces salen mal. En cambio en narrativa si sale mal tienes que corregir mucho y redondear las historias. En el periodismo no, yo me atrevería a decir que en el periodismo publicas el borrador, todo se queda a ese nivel y no les interesa mejorar la redacción. El reportero está más preocupado por conseguir la nota, la noticia es lo importante no escribir bien, ése es el problema.

Si las preocupaciones del escritor y el periodista son diferentes, ¿qué te ha dado cada una de estas disciplinas para poder combinarlas? El periodismo te permite estar en el lugar donde se está haciendo la historia. Donde tú vas a adquirir (bueno en tanto que te fijas la meta de contar historias) fuentes de información que te lleven a adquirir la experiencia necesaria. Las mejores experiencias son en las guerras o en las catástrofes pero ahí tienes a quienes prefieren ir a Los Pinos. Sin embargo, hay un sector de reporteros que busca la catástrofe, no sé si por adicción o adrenalina pero a la larga puedes usar eso en tu narrativa.

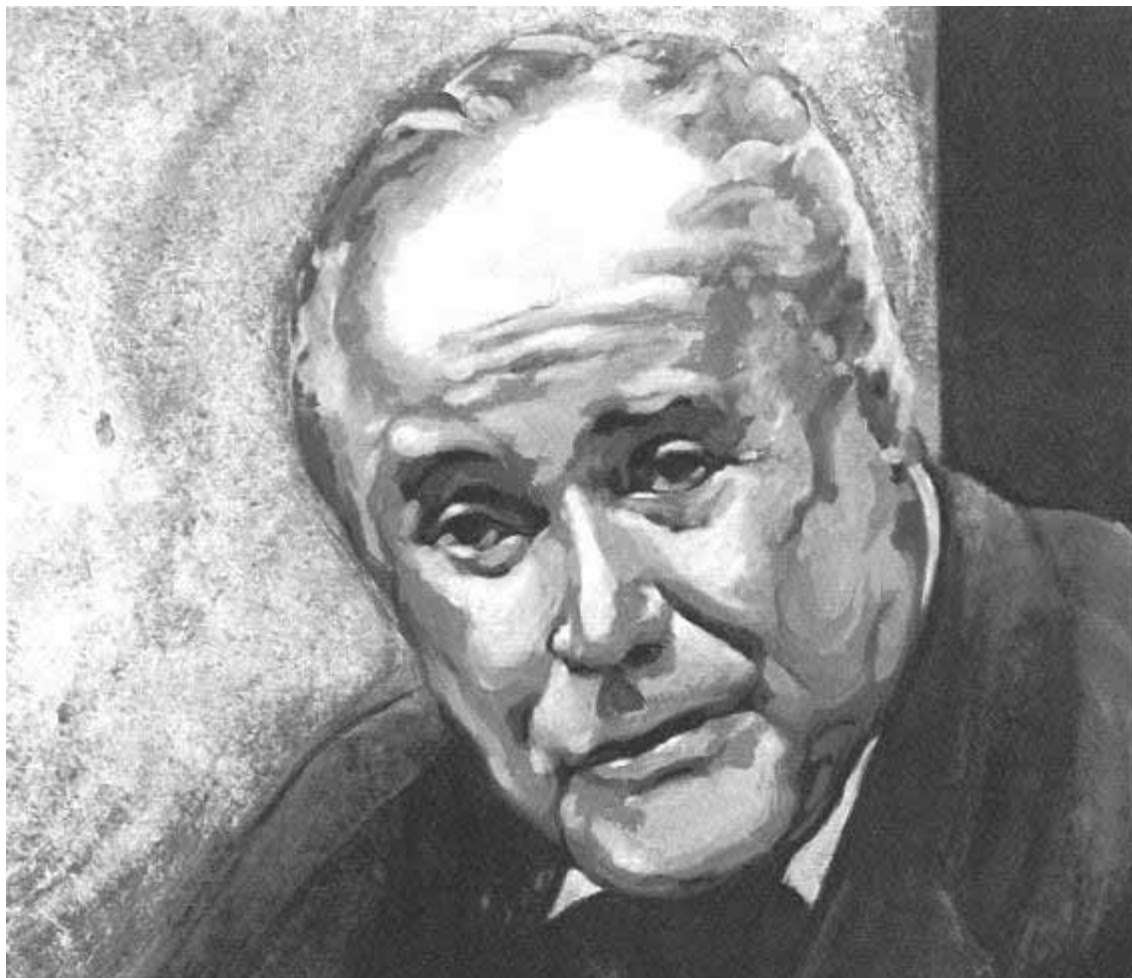
Y ¿en tu vida diaria cómo combinas ambas disciplinas? Mira, al principio me costó mucho, hubo un tiempo en que estuve renegando del periodismo porque no me permitía escribir; ahora ya lo concilié, creo que muy bien. Entendí que para un periodista que quiere escribir historias lo mejor es un sema-

nario; trabajar en un semanario y no en un diario porque es más absorbente. Yo empecé a escribir con relativa calma a partir de que dejé el diarismo y me metí a un semanario. Ahí dije esto es lo que yo necesitaba y procuré siempre estar en un semanario. Después viene la última etapa, ser independiente. Escribes en tu casa, colaboras en los periódicos, ya no dependes de un periódico aunque es muy difícil porque aquí el periodista independiente no vive de su sueldo. Tengo tres colaboraciones a la semana todo muy periodístico con información diaria. Esto me da el tiempo necesario para escribir mi narrativa.

Entonces ¿se puede hacer periodismo y alejarse de éste para hacer literatura? Bueno quien lo pueda hacer sí, yo conozco ejemplos de gente que lo ha hecho así. Los escritores digamos puros no se contaminan con el periodismo o con algún otro empleo, ya que tienen posibilidades económicas base, o si ahorras y de pronto tienes la posibilidad de encerrarte en una cabaña o en un cuarto de hotel. Hemingway escribía sus nove-

las en cuartos de hotel. Yo acabo de hacer un experimento, me fui de vacaciones con mi familia y les dije que yo quería escribir un borrador y que no contaran conmigo para los paseos. Íbamos a estar tres noches en Guanajuato, me propuse escribir un borrador en esos tres días y pensé en mi anterior borrador que había sido de treinta cuartillas. Ahora me ocurrió una cosa curiosa para mí: escribí el borrador en una cuartilla y ahora a veinte días de distancia llevo ciento veinticinco páginas. Se me ocurrió que debería escribir las tres partes de una sola historia en una cuartilla y después ir ampliándola. Creo que cada libro reclama su propia forma de estructurarlo.

Marco Aurelio Carballo, MAC como le dicen algunos de sus amigos, es un escritor y periodista que se encarga del vivir diario. La tarea de la escritura le ha brindado numerosas satisfacciones en ambas facetas. Contar historias e inventarlas es un placer delicioso que ha dado sazón a su vida. ■



Gelsen Gas